



"Como sucede en la vida con frecuencia, los ladrones para escapar gritan: ¡al ladrón!"

(Santiago Carrillo: "Demain L'Espagne", Regis Debray y Max Gallo.)

PRIERO fue el aparato del PC. La mañana del 10 tuvo la tensión y el punto romántico de los mejores días de la clandestinidad, no tan lejanos por otra parte. La víspera los periodistas habían sido citados en cafeterías a distintas horas. Una flotilla de coches —quizá más de veinte—, conducida por expertos aseguró la recogida de los setenta informadores que acudirían

chacallos. Desde una esquina alguien hace un signo discreto. Dos puertas más allá hay una pareja atenta a nuestro coche. Uno de ellos levanta ligeramente un periódico. La calle —es evidente— está tomada por el aparato. Nos abren la portezuela desde fuera. En la calle hay un ambiente espeso de complicidad. Arriba, en el piso, esperaban ya una veintena de perio-

César Alonso de los Ríos

a una rueda de prensa "con la dirección del partido". Ninguno sabía realmente que iría Carrillo, aunque parecía obvio. No podía tener otro sentido tal despliegue de medidas de seguridad. El coche llegó puntual a la cita. El conductor no hacía alardes de velocidad. Estaba atento, eso sí, al retrovisor. Era evidente que se acercaba al objetivo con rodeos. Ahora aminora la marcha y zigzaguea por las pequeñas, estre-

distas. Algunos habrían de esperar un par de horas hasta la llegada de Carrillo. Pasadas las doce el secretario general apareció rodeado de dirigentes: López Raimundo, Ramón Ormazábal, Santiago Álvarez, Ramón Tamames, Pilar Brabo, Jaime Ballesteros, Manuel Azcárate, Díaz Cardiel.

Aquí estaba sin peluca y sin gafas oscuras, sin rabo ni cuernos Santiago Carrillo. Con su traje gris

¿Quién teme a Sa

y sus lentes de astigmático y la punta izquierda del cuello de la camisa rebelde a la solapa. Leyó un texto sobre el referéndum: "La reforma no es la democracia ni la soberanía del pueblo. Ya lo dice uno de los 'slogans'. Sólo se reforma lo que se quiere conservar. Tomado al pie de la letra: se reforma el franquismo para conservarlo. A eso los demócratas no podemos decir sí. Tampoco podemos decir no, para no confundirnos con la minoría ultra. Por otro lado, votar en blanco es inhibirse. En consecuencia, la única actitud demostrativa de nuestra voluntad democrática es la abstención". Y dio una noticia de "buena voluntad" del PC, una aportación a "una política constructiva en lo que debiera ser el comienzo de una nueva etapa de convivencia y reconciliación en la vida nacional". Dijo que el PCE retira su oposición al establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y los países comunistas europeos, así como con México.

Si no existiese lo inventarían

Ahora lo sabemos: Santiago Carrillo vive en España desde el 7 de febrero. Ha salido tres veces. No ha querido hacerlo para asistir en México a la toma de posesión de Portillo por no tener pasaporte. La noche que su mujer, Carmen Menéndez, recibió el homenaje en Madrid se gritaba con razón: "Se siente, se siente, Carrillo está presente". Lo sabemos ahora.

Con la presentación pública de Carrillo en Madrid el viernes último culmina una escalada de actos cuyo significado es la normalización de la situación civil de Santiago Carrillo. Por supuesto, a nivel psicológico. Porque el pasaporte sigue sin tenerlo. Algunos de estos actos han respondido a la iniciativa de Carrillo. Otros a la ajena. Por ejemplo, la avalancha de entrevistas en semanarios, cuya espita abrió "Cuadernos para el Diálogo" o el artículo, el primero de Carrillo en la prensa legal española, el pasado jueves en "Diario 16". Los flims de la televisión sueca fueron desmentidos por el Gobierno en base a ciertos detalles captados en el análisis de la moviola: ¿estaban talados los árboles de la Castellana en las fechas en que fueron filmadas las películas? Pero ahora no hay duda. Se ha presentado ante setenta periodistas en pleno corazón de Madrid.

La aparición de Carrillo culmina

también la salida a la luz pública de su partido. El retorno de Santiago Álvarez en Galicia, el de Santiago Gallego a Jaén, la vuelta de Federico Melchor, el entierro de Mije en Sevilla, la presencia impuesta de López Raimundo en Cataluña y la llegada a Barcelona del octogenario Vidiella han sido golpes decisivos para la normalización del PC a nivel psicológico. La "semana del partido" en Madrid con entregas públicas de carnets, con mítines, unos prohibidos y otros aceptados, el reparto masivo de carteles y la venta pública de "Mundo Obrero" ha costado unas decenas de procesamientos, pero ha impuesto una cotidianeidad del tema. Por fin, la propia oposición, la Comisión Negociadora de la oposición con el Gobierno cuenta entre sus ocho miembros con Santiago Carrillo, si bien es sustituido por Simón Sánchez Montero "de forma provisional".

Pero, ¿quién teme a Santiago Carrillo? El dirigente comunista respondía a esta cuestión en el libro "Demain L'Espagne" con la frase que se cita arriba. Alguien debe aparecer como el "malo", el chivo expiatorio, unas espaldas sobre las que descargar la culpa colectiva. O la propia. Carrillo y su partido son un cómodo perchero en el que puede colgarse todo. Si a las veinticuatro horas de la aparición pública del dirigente comunista es secuestrado Antonio María de Oriol y Urquijo, se pone el sombrero en el perchero, se conectan ambos hechos. Demasiada casualidad, escribe el "Ya". Demasiada casualidad, escribe el "ABC". Y, efectivamente, demasiada casualidad.

Si Carrillo no existiese lo inventarían.

"Ya hemos cedido demasiado"

Dos horas duró la rueda con el carnet 100.004, "el único documento que llevo encima". Como era de esperar, se le planteó la cuestión —tantas veces rumoreada en estos últimos tiempos— de su sustitución en la Secretaría General. "Nos llevamos muy bien en la dirección todos. El Partido Comunista no negocia ni su política ni su dirección con nadie. Es un asunto nuestro". Advirtió que hablaba sin falsa modestia para reivindicarse a sí mismo como político "por la edad y por la experiencia". Sin falsa modestia dijo que el partido no podía prescindir de una personalidad política como la suya, como

Santiago Carrillo?

estaba seguro de ser uno de los políticos españoles con más experiencia. ¿Se presentará a las elecciones como diputado? "Eso deberán decirlo mis compañeros". Algunas voces dijeron: "Por supuesto", Y Santiago Álvarez añadió: "Y por varias circunscripciones, para asegurar su candidatura". ¿Tiene miedo Carrillo? "No soy un héroe, pero uno de los gajes de este oficio es que puedan matarme a uno, como a Grimau y tantos otros. Si el Gobierno no quiere protegerme, que me deje protegerme a mí mismo. Existe la posibilidad de que vengan a matarme, pero es posible que alguien caiga antes". ¿Se presentará el Partido Comunista a las elecciones solo o en alianza con otros? "Por el momento nos presentaremos solos con la bandera del partido, con listas propias... Lo que no desmiente la posibilidad, si se crean las condiciones favorables, de una alianza con otras fuerzas democráticas. En enero, el PCE piensa tener designados los centenares de candidatos y los 1.500 interventores para las mesas electorales en toda España". Estuvo cauto cuando se le preguntó por el compromiso constitucional que ha preconizado el PSOE en su Congreso: "Si esta propuesta significa que los partidos democráticos deben comprometerse desde ahora a colaborar en las Cortes hasta que se restablezca una Constitución democrática en el país, coincide con la del PCE desde que se fundó la Junta Democrática. El compromiso no deberá romperse con las elecciones, sino que debe mantenerse en las Constituyentes". Tuvo buen cuidado siempre en no atribuirse la representación de toda la clase obrera. Así, cuando tuvo que referirse al PSOE: "La legalización del Partido Comunista no sólo impide que los demás partidos puedan encontrar sus propias señas de identidad que lógicamente están buscando, sino que no las encontrarán definitivamente hasta que el Partido Comunista no sea legalizado. Porque en tanto no se dé esto, los partidos democráticos tendrán que reivindicar nuestro derecho a la legalización y así les seguirán viendo como unos partidos que siguen pendientes de lo que nos suceda". Fue, sin embargo, terminante cuando le citó un periodista la distinción que ha hecho Felipe González en su discurso de apertura del Congreso, entre "negociadores" e "interlocutores". "No conozco bien —dijo— el discurso entero de Felipe González, pero si alguien

piensa que el PC va a estar en la Comisión Negociadora como un convidado de piedra se equivoca... Si eso fuera así, saldríamos de la Comisión Negociadora y nuestra ausencia colocaría a la oposición democrática en una situación de debilidad. En ese caso quedaría en entredicho el primer punto de los siete de la Plataforma de Organismos Democráticos: el reconocimiento legal de todos los partidos políticos. Si observamos que se trata de excluirnos de la negociación directa, nosotros abandonaremos y allá ellos con su responsabilidad. Ya hemos hecho bastantes concesiones. No haremos una más".

"Hemos corrido mucho"

Un periodista catalán preguntó por la política del PC sobre las nacionalidades: "Seguimos siendo favorables a la autodeterminación. Un régimen democrático debe devolver a Cataluña, Euskadi y Galicia los estatutos de 1932. Pero, señores, ¿cuál es la realidad? Que una serie de partidos políticos catalanes y otros, en este tira y afloja de la oposición con el Gobierno, han reducido ellos mismos sus demandas y han elaborado una línea de repliegue para el caso de que el Gobierno no conceda sus exigencias. Ellos participarían en todo caso en el juego electoral y pos-

pondrían sus demandas. Si ciertos partidos de las nacionalidades adoptan esta segunda línea de repliegue, no vamos a ser más papistas que el Papa. Adoptaremos con ellos esa línea de repliegue, pero nosotros no hemos bajado nuestras demandas respecto a las nacionalidades".

El argumento, frecuentemente utilizado por personalidades del Gobierno, de que son las Fuerzas Armadas las que no admiten la legalización del Partido Comunista, fue desbaratado por Carrillo: "No soy yo quién para decir cuál es la posición de las Fuerzas Armadas. Pero le hace poco unas declaraciones del general Gutiérrez Mellado y en ellas no vi ninguna toma de posición sobre el tema. Pero ya está bien que unos gobernantes que siguen manteniéndose en el espíritu del 18 de julio echen la culpa al Ejército de lo que ellos hacen. Es muy cómodo hacer al Ejército responsable de todo. Yo estoy seguro que el Ejército aceptaría cualquier decisión de la Monarquía y del Gobierno en este punto. El Gobierno debe responsabilizarse con su política y no cargar a las Fuerzas Armadas con decisiones que son políticas y que le corresponden al Gobierno. Naturalmente, las Fuerzas Armadas no son ni un partido político ni un club y por ello no pueden hacer declaraciones en la prensa sobre cuestiones políticas como esta".

¿Es el eurocomunismo una política asumida por el Partido Comunista Español como lo ha sido por el italiano, o más bien se trata de una política incorporada por el Comité Central pero no asimilada por la base? "Usted tiene razón —respondió Carrillo— en que el llamado eurocomunismo español es más reciente. El partido italiano ha pasado a esas posiciones desde la legalidad, con la fuerza que le daban las posibilidades de debates que no hemos podido tener nosotros. Pero yo le digo que no hay ningún partido comunista que haya conseguido la evolución del español con todas las dificultades de la clandestinidad. Hemos empezado más tarde, pero hemos corrido más deprisa. Hemos sido criticados en nuestras propias filas. Hemos tenido crisis. Una vez rotas una serie de dificultades, hemos hecho más en menos tiempo. Es posible que haya camaradas que piensen como hace treinta años. Yo mismo he conocido en Livorno una célula llamada José Stalin. Eso en Italia. Aquí es posible que haya camaradas ancla-

dos en otros tiempos, pero la mayoría está identificada con esta línea que ha dado en llamarse eurocomunismo". ¿Ha abandonado Carrillo el leninismo? "Yo nunca he dicho que haya abandonado el leninismo, sino una serie de principios del leninismo que pudieron ser útiles en la década de los treinta. Una de las cosas válidas del leninismo es el antidogmatismo. Por eso somos leninistas, porque no aceptamos dogmas, porque entendemos el marxismo como método de análisis de la realidad". ¿Le preocupa a Carrillo la posición de Moscú respecto al PCE? "No me preocupa la actitud de Moscú hacia nuestro partido. Hemos logrado una independencia plena".

A las dos de la tarde, una pregunta compleja, digna de un largo análisis, iba a cerrar la rueda clandestina. ¿Está llevando el Gobierno la iniciativa en el actual proceso político? "Lo que está sucediendo está en la línea de nuestras previsiones cuando formulamos el 'pacto para la libertad'. Preveíamos una convergencia entre los partidos obreros y de la burguesía y con los franquistas que se desgajarían del franquismo... Todo esto ha ido sucediendo. Y quiero decir que los nostálgicos del franquismo deberían estar contentos. Porque si Franco hubiera vivido un par de años más quizá se hubiera llegado a producir un desplazamiento de Franco del poder. Así las cosas están ocurriendo de tal forma que la muerte de Franco ha permitido que la oposición democrática haya planteado la ruptura sin tener que desplazar a Franco, lo cual es bueno para todos".

El final de la guerra

Para algunos pocos, la noticia de esta rueda de prensa ha sido como un parte de guerra: "Carrillo ha entrado en Madrid". Para los "señores" de la luz, el aire y el pan de esta tierra, la aparición de Carrillo ha sido un allanamiento de morada. Algún diario lo ha interpretado como un acto de provocación, un desafío al Gobierno en un intento de colocarlo contra las cuerdas. Una ruptura de las reglas del juego: Carrillo no sólo osa vivir en Madrid, sino que tiene la audacia de presentarse ante setenta periodistas.

Para otros, en cambio, la aparición de Carrillo ha sido como un parte de la paz ya cercana, del final próximo de una guerra que empezó hace cuarenta años. ■ C. A. R. Fotos: PILAR AYMERICH.

